

Oratorio

Autoría: Alfredo Villaverde Gil

TIPO	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Texto literario	249-251	TDL-77-2021-249-251

RESUMEN DOCUMENTAL

Texto literario y elegíaco inspirado por la experiencia de la pandemia. Mediante una combinación de prosa y tono poético, el autor reflexiona sobre el miedo, el confinamiento, la muerte, la fragilidad, la pérdida y el recuerdo de quienes ya no están. El oratorio rinde homenaje a las víctimas y a quienes afrontaron la crisis, y concluye afirmando la memoria compartida y la continuidad de la vida frente al sufrimiento.

PALABRAS CLAVE

COVID-19 · literatura · duelo · memoria · confinamiento · víctimas · esperanza

CITA BIBLIOGRÁFICA

Alfredo Villaverde Gil. «Oratorio». Torre de los Lujanes, n.º 77, 2021, pp. 249-251. ISSN 1136-4343.

Oratorio

Alfredo Villaverde Gil

Miedo, dolor, angustia, indefensión, máscaras y geles, hospitales, cenizas, supervivencia, miradas a un horizonte plano y a un paisaje devastado, la flor del silencio y la palabra de luto. Pandemia.

El tiempo es una burbuja que se hincha y deshinchas de la mañana a la noche. El futuro una incógnita. El ayer lejano regresa como un daguerrotipo de escenas felices que nunca volverán y el presente es un latido lleno de taquicardias a la espera de un ictus inesperado.

Tanto dolor en la herida

del germen que me remata
y el luto que en mí desata
por tanta muerte vertida.
Tanta furia contenida
a través del desconsuelo

al ver caer por el suelo
tanto existir apreciado
mientras gime a mi costado
lo que cuidé ayer con celo.

Encierro. Los días sin memoria nos abren álbumes ya cerrados, diarios extinguidos donde recobramos viajes, amigos, citas, paseos del corazón y parques del deseo. Sentimos que nunca volveremos a ser como antes, que la sombra alargada de la muerte seguirá nuestros pasos hasta hacernos caer ahora, antes de tiempo, en una zancadilla traidora que trunca nuestra nuestro existir y nos avienta como una hoja más en este huracán de pérdida y sollozo.

PARTIERON mis iguales. Han caído
como fruto maduro que desprende
el árbol de la vida. Hoy se enciende
la luz de su memoria sin olvido.

Qué oscuro designio ha decidido
su final que al mundo no trasciende.
La historia cada día nos sorprende
al mostrar el albur de su gemido.

Un rayo que no cesa, una tormenta
de pena y de dolor nos purifica
en el azar que augura su llamada.

Este río de muerte que no acaba
un nuevo apocalipsis magnífica
haciéndonos caer hacia la nada.

El noticiero es una pesadilla de datos, ficciones, egos desbordados, advertencias y contradicciones, héroes anónimos, pérdidas y supervivencias, decepción y esperanza, engaños y traiciones, amor a los demás a costa de la propia vida.

Al cabo del tiempo se nos pega a la piel un cúmulo de datos sobre el sufrimiento y la muerte que nos desvelan cada vez más la fragilidad de la vida, su finitud expuesta a cada vaivén inesperado, a cada azar incontrolable.

Y caen también los nuestros. Familiares, amigos, oficiantes de la palabra, magos de la escritura.

No dio tiempo a despedirse
ni a tomar al fin su mano
como cualquier buen hermano
que a la hora de rendirse
por ellos vaya a afligirse.
Sólo nos queda la historia
de brindar por esa gloria
de los años bien vividos
y que fueron compartidos
por nuestra común memoria.

Todo pasa y todo queda. Algunos seguiremos, seguirán, haciendo caminos sobre la mar. Hoy siguen los días sin memoria, la desazón del porvenir, el júbilo de los sueños por los días que vendrán, límpidos y confiantes en el amor, la primavera, el generoso soplo del existir. Por todo ello, brindo con vosotros.